

Otra vez Martha

Por Germán Vargas Fariás

Me simpaticen o no, procuro leer las opiniones de ciertos columnistas con la mayor atención. Lo hago por costumbre, y porque muchas veces reflejan convicciones, prejuicios y estados de ánimo que creo necesario tener en cuenta.

Una de las columnas que reviso cada sábado, es la que escribe Martha Meier Miró Quesada en El Comercio. Generalmente no concuerdo con ella pero, como a todas las personas, la respeto.

Y por respeto a Martha Meier, y a cientos de otras personas que he tenido ocasión de conocer y apreciar, es que escribo estas líneas a propósito de su artículo *Otra vez Sendero*, que aparece en la edición del 04 de octubre del diario en que trabaja.

Primero, quiero decir que comparto la indignación que Martha Meier siente frente a la emboscada perpetrada en el VRAEM el viernes pasado, que ocasionó la muerte de dos policías, dejando heridos a otros cinco. Creo, como trasluce en su escrito, y como ha declarado el Defensor del Pueblo, Eduardo Vega, que lo ocurrido constituye “un grave atentado contra la democracia y el proceso electoral”. Por eso, como invocara la señora Meier en el artículo que comento, el domingo también fui a votar en señal de repudio al terror y en homenaje a los policías caídos.

Subrayo mi coincidencia con Martha Meier, del mismo modo que refuto lo que escribe sobre la supuesta satanización de las Fuerzas Armadas y santificación de los terroristas, como afirma, en nombre de los “derechos humanos”. Ni una cosa ni otra es verdad, y supongo que lo sabe. Decirlo y repetirlo la ubica en la línea de quienes aviesamente buscan generar percepciones equívocas respecto a personas e instituciones que promueven y defienden los derechos humanos.

Pretender justicia para las víctimas de la matanza ocurrida en Callqui el 1 de agosto de 1984, o la barbarie perpetrada en Putis el 13 de diciembre del mismo año, así como por otros tantos crímenes perpetrados por agentes del Estado, no es antipatriótico ni debe confundirse con el respeto y homenaje que merecen policías y militares que, como dice Meier, pusieron el pecho para defendernos del terror.

No confundamos. Esas mismas personas y organizaciones que promueven justicia y quieren contribuir a librar de criminales a nuestras instituciones, son los mismos que han impugnado en el país y afuera a Sendero Luminoso, y han hecho esfuerzos para que Abimael Guzmán y su gavilla de asesinos esté en el lugar que corresponde.

Se refiere, también, Martha Meier al memorial “El Ojo que Lloro” donde, según ella, “están escritos los nombres del enemigo terrorista”. La ignorancia es atrevida, y en casos como este extremadamente ofensiva. Suelo dar el beneficio de la duda y prefiero pensar que la posición de la señora Meier se explica porque no conoce el sentido del memorial, es decir se asienta sobre prejuicios.

El asunto es que el prejuicio es humano pero, supongo lo sabe, para ser periodista hay que pensar, y ser responsable.



*Paz y
Esperanza*

Apasionados por la justicia

Los nombres inscritos en las piedras de “El Ojo que Lloro”, son de personas que fueron víctimas del terror de Sendero Luminoso, así como de asesinos que vestían uniforme. Unas y otras merecen respeto. Y el memorial, al que Martha Meier llama mamotreto, ha devenido en un lugar de romería para miles de personas, especialmente familiares de las víctimas, que quieren y tienen el derecho de rendir homenaje a los ausentes.

Es penoso que la editora central del suplemento dominical de El Comercio sostenga sus pareceres sobre prejuicios, y parezca satisfecha reproduciendo estereotipos. Bien podría investigar ella misma, o a través de algunos de sus colegas. Atrévase a averiguar la verdad, señora Meier, la hará más respetable, y aprenderá a respetar.

07.10.14